



EL PALMA DE LA JUVENTUD

REVISTA DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

Vol. 1, n.º 1, enero-diciembre, 2019, 101-111

Publicación anual. Lima, Perú

ISSN: 2789-0813 (En línea)

DOI: <https://doi.org/10.31381/epdlj.v1i1.4002>

CONCEPCIONES DE LA MEDICINA TRADICIONALISTA Y LA HERBOLARIA EN LAS *TRADICIONES PERUANAS* DE RICARDO PALMA¹

Conceptions of traditionalist medicine and
herbalism in the *Tradiciones peruanas* by
Ricardo Palma

MARÍA PAULA BEDOYA CASTILLO

Facultad de Medicina Humana, Universidad Ricardo Palma

Lima, Perú

Contacto: mari.bedoya@urp.edu.pe

RESUMEN

Este artículo analizará las tradiciones «El abad de Lunahuaná» y «Los panecitos de San Nicolás», textos que presentan las diferentes concepciones de la medicina tradicionalista que se encontraba en auge en la época en la que fueron escritos. También se abordarán los tratamientos herbales de aquella época y los cambios de estos en la actualidad.

Palabras clave: *Tradiciones peruanas*; medicina tradicional; herbolaria.

1 Este artículo se elaboró como parte del curso Taller de Comunicación Oral y Escrita I, asignatura dictada por la profesora Vilma Vera Collazos Alarcón en el semestre 2019-II.

ABSTRACT

This article will analyze the traditions «El abad de Lunahuaná» and «Los panecitos de San Nicolás», texts that present different conceptions of the traditionalist medicine booming at the time when they were written. The herbal treatments of that time and their changes in the present day will also be discussed.

Key words: *Tradiciones peruanas*; traditional medicine; herbalism.

Recibido: 08/11/2019 Aceptado: 08/12/2019

INTRODUCCIÓN

En el libro *Tradiciones peruanas*, de Ricardo Palma, el autor aborda hechos del pasado peruano, enfocándose con mayor énfasis en lo sucedido en la capital peruana. Es por ello que la información brindada por Palma sobre el Perú es considerada como referencial de nuestra historia. Es así que, como concluye Coloma (2013) las tradiciones de Ricardo Palma «ofrecen la más amplia información sobre el pasado limeño, incluyendo la medicina tradicional peruana, referente a la cual brinda escasa, pero, a la vez, muy valiosa información» (p. 49). Es decir que si bien brinda datos de la medicina tradicionalista y el empleo de la herbolaria en la cura de males, estos no se encuentran en gran proporción en su libro.

Para introducirnos en el tema que se tratará, señalaremos que la medicina tradicionalista y herbolaria han adquirido una gran aceptación a nivel mundial. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la medicina tradicional o medicina alternativa «abarca una amplia variedad de terapias y prácticas que varían entre países y entre regiones». Esto quiere decir que esta medicina complementaria es practicada de distintas maneras debido a las diferencias culturales de cada país y región. Por ello, en el Perú y en sectores de Europa se

utilizan mayoritariamente plantas como método de tratamiento para enfermedades; en cambio, en China se utiliza la técnica ancestral de la acupuntura y moxibustión.

Cabe resaltar que en el Perú, en mayor proporción en la zona andina, la medicina tradicional y herbolaria es empleada y, a su vez, más aceptada que la medicina moderna. Por ejemplo, los pobladores suelen acudir a chamanes para tratar su enfermedad y cuando estos dicen que no pueden ser tratados porque es un mal mayor, es ahí donde consultan con un médico especialista.

Por otra parte, la medicina tradicional y herbolaria planteada en la Lima antigua por Palma en su obra, es expuesta como el último recurso al que las personas acuden para tratar un mal que ya había sido diagnosticado y tratado anteriormente por un médico especializado.

Ricardo Palma es un limeño de origen popular, por ello su obra *Tradiciones peruanas* o la «tradición» palmina, como la denomina Holguín (2014), está influenciada por su profunda pasión historicista y su subjetividad como peruano. Esta obra a su vez ha sido redactada sobre la base de diversas influencias ideológicas como el criollismo y el liberalismo, y distintos tipos de corrientes literarias, como el romanticismo, el costumbrismo y el Siglo de Oro español. También se debe considerar la influencia de su origen, pues, como expresa Holguín, influye la psicología colectiva, es decir, la forma de ser y mirar el mundo propia de cierto sector social peruano, que en este caso se centraba en la costa, más específicamente en la Lima antigua republicana, por lo que esta psicología mencionada vendría a ser una psicología criolla con sus matices pícaros y satíricos expuestos en el empleo de jergas como en la tradición «Los panecitos de San Nicolás», en la que el narrador utiliza el término «desatorar», lo cual es común que suceda en otros textos como en «Tía Catita».

Este trabajo analizará y tratará sobre las distintas concepciones de la medicina tradicional y la herbolaria en las tradiciones «El abad de Lunahuaná» y «Los panecitos de San Nicolás».

En la tradición «Los panecitos de San Nicolás», el empleo de los «panecitos» fue el último recurso, aparte de la oración, que los parientes del enfermo usaron, ya que ninguno de los tratamientos realizados por el médico surtieron efecto. Además, las concepciones de la medicina tradicionalista vista desde el exterior son favorables, pues en un país desarrollado como Suiza, a partir del 2012, el gobierno avaló el empleo de prácticas de la medicina tradicional como la fitoterapia, la homeopatía y la medicina tradicional china (acupuntura). Por esto mismo es que en el 2012 se obtuvo que el 40 % de médicos empleaba la medicina complementaria, esto es, lo tradicional junto con la medicina actual. Este resultado se obtuvo del Collegial Instance for Complementary Medicine de la Universidad de Berna.

A nivel nacional, el empleo y la concepción de la medicina tradicional y herbolaria tiene un trasfondo cultural, esta ha existido y sigue en empleo en distintas partes del Perú, pues los conocimientos son fruto de las experiencias de nuestros ancestros. Por ejemplo, en un estudio transversal analítico realizado en dos hospitales del Cusco, que consistía en determinar cuántas personas y con qué frecuencia habían recibido tratamiento con fitoterapia, se obtuvo que de la población total empleada, el 83,2 % y el 75,3 % informaron haber empleado plantas medicinales alguna vez en su vida; además, el 85,7 % señaló que desearía que su médico le recete plantas medicinales (Oblitas et al., 2013).

Lo que podemos interpretar del párrafo anterior es que la mayoría de peruanos que buscan una vida más saludable o valoran su cultura, están dispuestos a emplear plantas medicinales y tratamientos tradicionales en vez de hacer uso de los químicos; lo cual demuestra

que si bien la sociedad puede desarrollarse tecnológicamente, las personas aún seguirán ligadas a su pasado y este mismo influirá en la toma de decisiones.

LA MEDICINA TRADICIONAL Y HERBOLARIA

Antes que todo se debe entender ciertos conceptos, por ejemplo, la medicina tradicional la definiremos en este trabajo como:

el conjunto de todos los conocimientos teóricos y prácticos, explicables o no, utilizados para diagnóstico, prevención y supresión de trastornos físicos, mentales o sociales, basados exclusivamente en la experiencia y la observación y transmitidos verbalmente o por escrito de una generación a otra. Puede considerarse también como una firme amalgama de la práctica médica activa y la experiencia ancestral (OMS, 1978, pp. 7-8).

Así, esta se basa en conocimientos empíricos transmitidos como tradición, los cuales tienen como objetivo el diagnóstico y la cura de enfermedades. Además de la medicina tradicional, es imprescindible conocer la ciencia de la herbolaria, a su vez conocida como medicina herbolaria, que es «el uso extractivo de plantas medicinales o sus derivados con fines terapéuticos para la prevención y tratamiento de diversas enfermedades a través de su empleo en la Atención Primaria de Salud (APS)» (González y Cardentey, 2016, párr. 3). Es decir, que la medicina herbolaria trata sobre el empleo de hierbas medicinales como parte de un método de tratamiento y diagnóstico para distintas enfermedades.

Se debe añadir que el autor al momento de escribir las tradiciones anteriormente mencionadas se centra en el médico que él apreciaba en aquella época, esto es, que el papel del médico antiguo «consiste en restablecer el equilibrio, tanto en el orden social como en el religioso, y los rituales de curación están estrechamente ligados al

mundo religioso andino o guaraníes, que a menudo se fusiona con el cristianismo» (Biblioteca Virtual en Salud, 2011).

Esto nos da a entender que el médico tradicional se encargaba de practicar la medicina herbolaria conjuntamente con la influencia religiosa de su cultura. Sin embargo, el médico especializado debía contar con las siguientes competencias:

1. **La dimensión profesional:** incluye el desarrollo de competencias genéricas que, junto con preparar para el desempeño, contribuyen en forma importante a la dimensión ética y académica; 2. **La dimensión académica:** entendida como los conocimientos y la reflexión sobre la disciplina, así como la capacidad para investigar, generar nuevo conocimiento y para la creación de habilidades; y, 3. **La dimensión ética y de valores:** entendida como los valores de la ciudadanía y convivencia humana, cuyo desarrollo espera facilitar la Facultad de Medicina (Vera, 2017, párr. 3).

El médico debía ser más culto y técnico al realizar los tratamientos; ante todo debía comprender a sus pacientes y decirles la verdad de manera empática. Lo que quiere dar a entender la cita son las diferencias entre el médico tradicional y el especializado; estos tienen distintas maneras de concebir la enfermedad, los tratamientos y poseen una formación completamente diferente. Los tradicionales siguen los pasos de sus maestros y se adecuan a la cultura y materiales del lugar donde ejercen esa profesión; por el contrario, el médico especializado no cambia su perspectiva independientemente del lugar donde se encuentra. En aquella época era considerado una persona de grandes conocimientos a la cual no se le contradecía nunca; por este motivo, atendían a los pacientes sin considerar los demás factores del entorno aparte de los síntomas.

APORTES DE LA MEDICINA TRADICIONAL Y LA HERBOLARIA ENCONTRADOS EN «LOS PANECITOS DE SAN NICOLÁS» Y «EL ABAD DE LUNAHUANÁ»

En la tradición peruana «Los panecitos de San Nicolás», Palma (2015) relata que: «La enferma siguió retorciéndose, sin que las lavativas ni el agua de culén o de hierbaluisa la aliviaran en lo menor» (p. 373).

Lo escrito anteriormente por Ricardo Palma nos da a entender que la paciente estaba siendo atendida por un practicante de la medicina tradicional, pues utiliza conocimientos de la herbolaria, es decir, emplea hierbas como parte de un tratamiento que en este caso sería solo como relajante.

Los nombres científicos de la hierbaluisa y del culén son *Cymbopogon citratus* y *Psoralea glandulosa*, respectivamente. La primera cuenta con una amplia gama de propiedades medicinales: combate el insomnio, por eso es empleada como relajante, es una planta que promueve la digestión, es antiinflamatoria, antibacteriana y antioxidante. En el caso del culén, es conocido por sus propiedades antihemorroidales, digestivas; es refrescante, antidiabético, tónico y febrífugo.

En esa misma tradición, se menciona que «La suerte favoreció a San Nicolás. Una nueva lavativa en la que se desmenuzó un panecito bastó para desatracar cañerías» (Palma, 2015, p. 373). Lo que se puede rescatar del escrito es que en este caso San Nicolás utilizó a los «panecitos» para ayudar a la joven. También con la expresión «bastó para desatracar», se puede entender que el paciente estaba constipado, es decir, que sus intestinos no se movían de forma regular, lo cual provocaba que sea doloroso y difícil evacuar. Es así que con esta información rescatada, Palma ha ayudado en la recolección de datos de tratamientos médicos y empíricos y, a su vez, ha proporcionado información sobre las enfermedades existentes en esa época.

Por otro lado, «El abad de Lunahuaná» trata sobre la dolencia debido a una caries maxilar del papa Gregorio XIII. Para su suerte, el agustino fray Miguel de Carmona de Lima se encontraba junto con él en Roma, así que el fray limeño le proporcionó al papa unas hierbas para curar su dolor: «Y ello fue que, sin más enjuagatorios de hierba santa con leche, cataplasmas de llantén con vinagrillo y parches de tabaco bracamoro en las sienes, a los tres días estuvo Su Santidad Gregorio XIII como nuevo, y tanto que hasta la hora de su muerte, que acaeció años más tarde, no volvió a dolerle muela ni diente» (Palma, 2015, p. 36).

En esta tradición se hace referencia al llantén, cuyo nombre científico es *Plantago major*. Según don Antonio Raimondi (1857), «muchas especies de llantén tienen propiedades ligeramente astringentes, que las hacían usar, en otro tiempo, en la medicina» (p. 114).

También el mencionado «tabaco bracamoro», conocido como *Nicotiana tabacum*, fue utilizado en el pasado como analgésico debido a que sus hojas son acres, eméticas y drásticas; por lo que cuando se usan en cierta cantidad, son estupefacientes, causan delirio, convulsiones y la muerte (Raimondi, 1857).

Por lo mencionado anteriormente, se sabe gracias a Palma que la información y utilización de hierbas en la medicina peruana fue no solo un conocimiento empleado en el Perú, sino que los migrantes mismos seguían utilizando sus métodos tradicionales aun si no se encontraban en su nación, a la vez que ellos instruían a otros y los medicaban a su manera.

CONCEPCIONES DE LA MEDICINA TRADICIONAL Y HERBOLARIA EN LAS TRADICIONES PERUANAS

Para comprender este trabajo se deberá conocer ciertas definiciones como, por ejemplo, «concepción» que, según la Real Academia

Española, es definida como «acción y efecto de concebir», es decir, comprender y crear una idea de cierto hecho.

En la tradición «El abad de Lunahuaná», la medicina tradicional y herbolaria cumplen un papel de diagnóstico y tratamiento práctico, pues el uso de químicos y conceptos actualizados en la medicina contemporánea no influyen en las técnicas de la medicina tradicional que va conjuntamente con las nociones de la herbolaria.

Mayoritariamente, tal como se puede rescatar de algunas de las *Tradiciones peruanas*, los tratamientos se realizan con hierbas medicinales y otros materiales como los «panecillos», que si bien no se explica de qué están hechos, puede inferirse por el contexto que cuando dice que los «deshizo», se refiere a que quedaron en trozos que ayudaron a que el aparato digestivo del paciente empezara a realizar los movimientos necesarios para promover la evacuación.

La concepción que en este caso San Nicolás pudo tener de la medicina tradicional y herbolaria, podría ser un medio de ganar credibilidad como religioso, ya que si él fallaba en sanar a la enferma, toda la confianza que se le tenía se perdería; en cambio, si lograba curarla, tendría un caso más para ser reconocido.

Por otro lado, en «El abad de Lunahuaná», el fray que le brindó apoyo al papa, que se encontraba con malestar y adolorido, pudo tener una concepción de la medicina tradicional y herbolaria como una forma de ganar el favor y aprecio del papa hacia él, pues fue el único que supo qué hacer y cómo realizarlo para que el papa Gregorio deje de tener dolor. En este caso sería una concepción de ambas ciencias en su empleo para generar bienestar propio, no necesariamente por el dinero sino por el trasfondo de haber realizado esa práctica en la persona correcta y que esta a su vez haya sido eficaz.

En síntesis, las concepciones varían con respecto al entorno, en este caso también influyen los valores de la persona, es decir, cómo

fueron formados. La relación de la medicina tradicional y la herbolaria es totalmente inquebrantable, pues la medicina tradicional depende de la otra ciencia para conocer las hierbas medicinales y las propiedades de esta. Es por ello que gracias a Palma se ha podido recoger información valiosa sobre cómo era vista y empleada la medicina tradicional, cuál era su fin y, a su vez, cuál era el comportamiento de las personas que practicaban la medicina tradicional en diferentes situaciones. Lo interesante es que ambas personas que usaron la medicina tradicional fueron religiosos, y si bien alguna de sus intenciones pudo ser «la ayuda al prójimo», también en el trasfondo se observa que cada uno tuvo su propio impulso en beneficio de ellos mismos.

REFERENCIAS

- Biblioteca Virtual en Salud (2011). Medicina tradicional. Universidad Mayor de San Andrés.
- Coloma, C. (2013). La medicina tradicional peruana en la obra de Ricardo Palma. *Aula Palma*, (12), 47-64.
- González, R. y Cardentey, J. (2016). La medicina herbolaria como terapéutica en un consultorio. *Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río*, 20(2), 182-187. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1561-31942016000200006
- Holguín, O. (2014). Apunte biobibliográfico de Ricardo Palma. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. http://www.cervantesvirtual.com/portales/ricardo_palma/apunte_biobibliografico/
- Oblitas, G. et al. (2013). Empleo de plantas medicinales en usuarios de dos hospitales referenciales del Cusco, Perú. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 30(1), 1, 64-68.

- OMS (1978). *Promoción y desarrollo de la medicina tradicional*. Serie de Informes Técnicos, n.º 622.
- Palma, R. (2015). El abad de Lunahuaná y Los panecitos de San Nicolás. En *Tradiciones peruanas completas. Séptima y octava series* (M. Á. Rodríguez Rea, ed.; pp. 35-37, 371-375). Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.
- Raimondi, A. (1857). *Elementos de botánica aplicada a la medicina y a la industria en los cuales se trata especialmente de las plantas del Perú*. Segunda parte. Taxonomía, fitografía y geografía botánica. Tipografía.
- Vera, O. (2017). El perfil de competencias del médico del siglo XXI. *Cuadernos*, 58(2), 5-6. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S1652-67762017000200001&script=sci_arttext